

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

EL AMOR LO RECONCILIA TODO

20 de abril de 1942

Hoy háganme una pregunta sobre un tema que todavía no les parezca muy claro o que no haya sido suficientemente explicado en relación con, por ejemplo, los métodos y los medios que nuestra Enseñanza recomienda. Si no les doy la solución completa a su problema, les diré al menos dónde y cómo encontrarla. Ustedes piensan, por cierto, que yo creo haber resuelto todos los problemas y dilucidado todos los asuntos, y que puedo o que debo responder a todo lo que pregunten. Pero lo que no saben es que antes de venir con ustedes, me preparo y rezo: "Oh Dios mío, tú sabes todo lo que sucede en el alma de mis hermanos y hermanas, tú conoces todo de lo que tienen necesidad. Pon en mi boca las palabras que convengan". Entonces si Dios no pone nada en mi cabeza hoy, es que ustedes no tienen mayor necesidad de que les hable. ¿Y por qué? ¡Ya están hastiados!

Pregunta: "¿Cómo el amor reconcilia las contradicciones?"

Respuesta: Esa es una buena pregunta. Para empezar, intentemos definir lo que es el amor. No es únicamente una sensación, no es únicamente un sentimiento, una pasión, una emoción. El amor es un estado de consciencia. He ahí una definición que cambia muchas cosas, ¿no es cierto? Ustedes dicen: "En ese caso las sensaciones, los sentimientos, las emociones, las pasiones que sentimos, ¿por qué existen?" Es el amor el que las despierta y ellas lo acompañan, pero él mismo no es estas cosas. Lo que consideramos como amor muy a menudo no es amor.

El amor es un estado de consciencia sublime, el más luminoso y el más profundo que exista. Un sentimiento, ¿cuánto dura? No mucho tiempo. ¿Acaso pueden mantener eternamente un sentimiento de rabia, de celos o de inquietud? ¡Claro que no! Hay intermitencias. Por fortuna que una rabia es breve, porque el organismo no podría soportarla; si se prolongara, arriesgaría ser destruido. Luego de la rabia vuelve la tranquilidad. Incluso

queriendo no podrían prolongarla. Y el amor sexual tampoco, no se puede mantener por mucho tiempo en el máximo nivel. ¡Solo los sapos son capaces! Hablando de eso, sucede que se compara a los hombres con los sapos. ¿Por qué esta comparación? ¿Por qué en la magia infernal se servían del sapo para despertar el amor, la pasión de alguien? Aquí lo tienen: las células de este animal están completamente impregnadas de sensualidad. No sé cómo se practicaba ese acto de magia negra, porque ignoro todo de esas prácticas; solo conozco la magia blanca.

Así pues, el amor de los sentidos no puede ser mantenido por mucho tiempo, mientras que el estado de consciencia que es el verdadero amor puede durar eternamente. No depende ni del alimento, ni de los vestidos, ni de la temperatura, ni de ninguna condición exterior. Es el estado de consciencia más espiritual. Puede despertar las sensaciones, los sentimientos y las pasiones, pero no hay que confundirlo con esas cosas. El amor del que hablan los Maestros no tiene nada en común con lo que los humanos entienden por este término. Los Maestros dicen y repiten: "Estén llenos de amor, tengan amor, trabajen siempre con amor". Ahora bien, el amor humano corriente no puede durar continuamente, porque el organismo no resistiría. Como contrapartida, pueden conservar un estado de consciencia toda la vida sin que el organismo se ponga tenso, sin que sea agotado o destruido.

No entran de cualquier manera, a través de cualquier medio en este estado de consciencia que los Iniciados nombran "amor". Para elevarse hasta el nivel de consciencia en el que conocen la paz, la libertad, la armonía, es preciso pensar, sentir y actuar de acuerdo con los métodos que entrega la Enseñanza. Sírvanse de los pensamientos, de los sentimientos, de los comportamientos, de las acciones, de los ejercicios, del alimento que nosotros preconizamos, con el fin de adquirir o de alcanzar este estado de consciencia superior. Luego les será posible mantenerlo tanto como quieran siendo vigilantes. Ustedes lo ven, pensamiento y sentimiento son accesorios, mientras que el estado de consciencia es una fuerza y, en calidad de fuerza, se propaga. Esta fuerza es contagiosa, y la epidemia que ella provoca es la más deseable. Una vez que esta fuerza benéfica es aceptada, adoptada y proyectada, se forman ondas que alcanzan todo el entorno, y el estado de consciencia correspondiente se propaga y llega hasta los otros. Las ondas del amor son las más dulces, las más fascinantes, las más luminosas. El hombre que tiene estas ondas, el hombre de quién irradian, pronto es envuelto con la alegría y el gusto de los otros que se sienten confortados, acariciados y consolados por la fuerza de su amor.

Es a través de ese proceso que el amor reconcilia a los seres. Aquel que se preparaba a abofetearles, a hacerles un juicio, a ejercer alguna venganza, es transformado porque es sumergido en sus ondas de dulzura y comprensión. Cuando se topan en su camino, él piensa: "No le haré ningún mal hoy, lo dejo para mañana". Y al día siguiente, cuando venga hacia ustedes, en su trayecto, a medio camino, encontrando nuevamente sus ondas positivas y afectuosas, se dirá: "No estoy en forma, mi lengua no está preparada, estoy nervioso, prefiero esperar otro día". Y será lo mismo posteriormente. Finalmente, un buen día, se encontrarán ambos, se darán la mano y dirán: "Hace mucho tiempo que pienso en usted, lo quiero mucho". Eso quizás no es completamente franco, pero un mal ha sido evitado. ¿Por qué? Su amor ha sido su escudo, su arma, y los ha protegido. Sus ondas, sus vibraciones han modificado las de su enemigo.

Cristo decía que con nuestro amor ponemos carbones ardientes en la cabeza de nuestros enemigos, de manera que ya no pueden vengarse ni perjudicarnos. El amor es eso, ¡los carbones ardientes! Colóquenlos en la cabeza de sus enemigos, no podrán vengarse. ¡Imposible! En la actualidad se sirven de la violencia, de la dureza, de la crueldad, de la severidad. Eso no hace más que despertar en los otros los mismos sentimientos, y después se sorprenden de que ellos se opongan obstinadamente a ustedes. Las ondas se proyectan y, neciamente, les han enviado negativas que han fomentado ese antagonismo. Para reconciliarse con un enemigo, es preciso saber proyectar una fuerza que producirá en él un deseo de reconciliación. Cualquier otro método provocará una oposición imbatible, que los llevará inevitablemente, después de algún tiempo, a deber obedecer, a doblegarse. A menudo se ve a un hombre autoritario y dominante ponerse, después de algún tiempo, a obedecer a su mujer, para no perder todo lo que ella le da.

Por las vibraciones armoniosas que produce, el amor reconcilia todas las cosas. Cuando el río fluye, el agua ordena las piedras. Las más grandes se mantienen fijas cerca de la fuente y las más pequeñas son arrastradas y se distribuyen hasta la desembocadura en donde, muy cerca del mar, se depositan el lodo y la arena. Cuando fluya el río del amor, también él pondrá todas las cosas en su lugar. En tanto no fluya, no es posible encontrar su lugar. El amor pone orden en las cosas. El amor reconcilia a los seres gracias a la fuerza contagiosa que introduce en todos aquellos que se le acercan. Se propaga... ¡cómo el bostezo! Si ustedes aman, los demás se pondrán a hacer lo mismo. ¿Acaso la sonrisa no tiene esta tendencia también? Si sonríen a su vecino, él les sonríe a su vez. El amor es una sonrisa del alma. Es contagioso, ¡puede provocar una magnífica epidemia!

¡Sírvanse del amor para contaminar el mundo entero!

* * *

